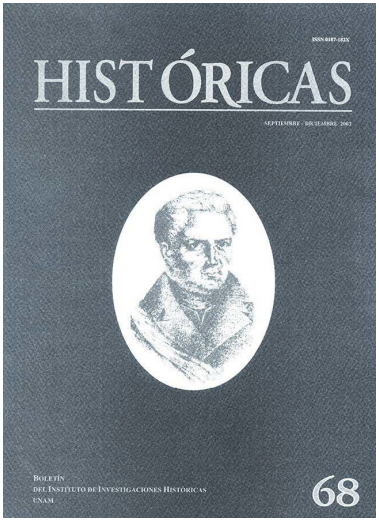

Artículo: ¿Un estudio del hombre desde el concepto de naturaleza humana o el de especie humana? Algunas observaciones críticas sobre la tesis de un Humboldt antropólogo
Autor(es): Covarrubias, José Enrique
Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Número: 68
Año: 2003
ISSN edición impresa: 0187-182X
ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Covarrubias, José Enrique. "¿Un estudio del hombre desde el concepto de naturaleza humana o el de especie humana? Algunas observaciones críticas sobre la tesis de un Humboldt antropólogo" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 68 (2003): p. 4-17. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM http://hdl.handle.net/20.500.12525/3646

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México
Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es)"

Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución**: debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL HISTÓRICAS UNAM

ARTÍCULOS

¿Un estudio del hombre desde el concepto de naturaleza humana o el de especie humana? Algunas observaciones críticas sobre la tesis de un Humboldt antropólogo

José Enrique Covarrubias

Como era de esperar, el bicentenario de los viajes de Alejandro de Humboldt en México (1803-1804) ha dado motivo a un buen número de homenajes y conmemoraciones. Un personaje y una obra de este calibre no podían ni debían dejar de suscitar simposios, reuniones y congresos, destinados a recordar a quien a fin de cuentas ha sido el más famoso difusor de las realidades mexicanas en el extranjero, sin soslayar su distinguido lugar en la historia de la ciencia occidental. No conviene olvidar, sin embargo, que por amplio que sea el acuerdo sobre los méritos de una persona y su obra, ello no quita la necesidad de revisar continuamente sus escritos y formarse una idea exacta sobre lo que éstos contienen y aportan. Además, como bien lo sabían los historicistas, cada generación renueva la comprensión de sus principales figuras históricas, lo cual es origen de nuevos énfasis e interpretaciones sobre sus realizaciones. El presente ensayo intenta conjuntar ambos imperativos, pues pone en duda la precisión de una cierta tesis mantenida en las últimas décadas respecto de Humboldt, al tiempo que sugiere una perspectiva nueva para comprender más cabalmente aspectos importantes de su pensamiento. La tesis en cuestión fue adelantada en el libro *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*,[1] de Charles Minguet, quien sostuvo que Humboldt habría llevado a efecto un notable programa de estudio antropológico de rasgos muy modernos durante su estancia en Hispanoamérica. Discutir dicha tesis resulta importante, pues da ocasión a revisar el sentido que Humboldt daba al conocimiento del hombre y la vida humana en general.

Una definición ambigua de la antropología

Para justificar su tesis, el mencionado Minguet sostiene que los escritos de Humboldt sobre incas y mexicas contienen ya en sustancia el mismo programa de estudio contenido en la concepción de antropología de Claude Lévi-Strauss, a quien toma como autoridad máxima en este asunto.[2] Lo característico de la an-

[1] Obra editada en versión española por la UNAM (México, 1985, 2 v.).

[2] Minguet, *op. cit.*, II, p. 37-47, resume las premisas teóricas para considerar a Humboldt como un autor muy relevante desde el punto de vista antropológico.

tropología consistiría en practicar una síntesis de las aportaciones de la etnografía, la etnología, la geografía, la lingüística, la arqueología, etcétera, todas ellas ciencias de apoyo de la primera, cuya meta sería una "mejor comprensión del hombre". A Humboldt se le puede considerar antropólogo, según Minguet, "en la medida en que intenta —gracias a una síntesis que él habría deseado hubiese sido total (geográfica, histórica y sistemática)— integrar los hechos recopilados en América, en el espacio y en el tiempo, dentro del conjunto de hechos que, en el tiempo, nos ofrece el Viejo Mundo".[3] Es de recalcarse que poco antes de este pasaje Minguet ha admitido que para las fechas de Humboldt ya existía el término antropología, en el sentido de estudio físico (morfológico y anatómico) del hombre dentro de la historia natural desarrollada por entonces (Buffon, Blumenbach), y que el viajero también practicó este antiguo tipo de conocimiento antropológico, pues cabe "extraer de sus obras americanas una cierta cantidad de elementos muy interesantes [*sic*], así como una descripción precisa del hombre americano pasado y presente".[4] Y siete líneas abajo de esta última afirmación leemos, respecto de esa antropología dieciochesca (la premoderna), que ella "recurre a la historia, a la geografía y a la arqueología con el fin de descubrir bajo los distintos tipos humanos el principio común —afirmado por los enciclopedistas— de la unidad de la raza humana".[5]

Las afirmaciones previas no pueden dejar de generar objeciones evidentes e inmediatas, que casi con seguridad habrán surgido ya en el lector con sólo leerlas. En primer lugar no se ofrece ningún criterio verdadero para distinguir la vieja de la nueva antropología. Originalmente dice Minguet que la gran diferencia consiste en que la primera se concentra en lo físico del hombre, pero un poco más adelante confiesa que esa misma antropología premoderna recurre ya a ciencias de apoyo, que es lo que caracterizaría a la antropología moderna. Por otra parte, la caracterización temática de la antropología antigua no es del todo correcta: está comprobado que esos historiadores naturales nunca se limitaron a asuntos físicos, como Minguet parece creer a pie juntillas. El más importante de ellos, Charles Buffon, se preció efectivamente de haber realizado un estudio "externo" del hombre para así situarlo en la cadena de los seres vivos, sin dejar de afirmar, por otra parte, distinciones fundamentales entre el hombre y el animal.[6] De acuerdo con Jacques Roger, en los hechos Buffon no logró prescindir del método introspectivo, y esto hace falsa su proclamada concentración en meros datos físicos, según lo muestra el recién citado Roger en los pasajes señalados. Pero quizá lo más débil de las explicaciones de Minguet reside en que no precisa las diferencias conceptuales de fondo entre los viejos y los nuevos antropólogos más allá de su proceder programático, que en los hechos se revela

[3] *Ibidem*, II, p. 43-44.

[4] *Ibidem*, II, p. 42.

[5] *Ibidem*. Muy probablemente el punto de referencia de Minguet para sostener esto tiene que ser Buffon, de quien se sabe que en su *Histoire naturelle* se propuso demostrar precisamente dicha unidad humana.

[6] Jacques Roger, *Buffon, un philosophe au jardin du roi*, Paris, Fayard, 1989, p. 208-247, 330-342.

como un criterio de diferenciación inviable. Aquí le hubiera sido preciso a Minguet decir que mientras los historiadores naturales del XVIII todavía se atuvieron a la idea fundamental de *naturaleza humana*, la mayoría de los antropólogos modernos parten ya, como premisa incuestionable, de una *única especie humana*. La primera idea fue muy fecunda en el campo de la psicología, la reflexión política y la filosofía moral, en tanto que la segunda permitió dar mucho mayor cabida a la consideración directamente social y cultural de lo humano.[7]

En congruencia con esta última afirmación, a continuación se ensayará un método distinto del seguido por Minguet para averiguar si Humboldt, como estudioso de lo específicamente humano, puede ser situado en el horizonte de la vieja o moderna antropología y hasta qué punto resultaría significativa dicha ubicación. Minguet no tiene dudas de que Humboldt debe ser considerado como el gran precursor o incluso fundador de la antropología moderna americana. Para sostener esto, desde un punto de vista de análisis de conceptos, habría que demostrar que el viajero toma la idea de una única especie humana como *punto de partida*. Veremos si esto es así.

La idea de Humboldt de la naturaleza humana

El interés por la naturaleza humana es uno de los más constantes entre los filósofos y científicos europeos del siglo XVIII. Bastará recordar que entre las obras más representativas y culminantes de la centuria se contaron el *Tratado sobre la naturaleza humana* de David Hume y el *Ensayo sobre el hombre* de Alexander Pope. No por casualidad se mencionan aquí dos obras británicas al especificar el tipo de discusión prevaleciente en Europa en torno a la definición de lo humano hacia las fechas de nacimiento y formación de Humboldt.[8] Como se sabe, lo peculiar de esa primera mitad del siglo XVIII, respecto del concepto de naturaleza humana, es que ahora se le aborda simultáneamente desde el punto de vista psicológico, político y de filosofía moral, lo cual se debe en mucho al énfasis de la escuela británica del sentido moral (Hutcheson, Butler, etcétera) en el tema de la felicidad.[9] Al respecto conviene aquí recordar dos de los interrogantes más

[7] Ejemplarmente clara y documentada es la exposición de este proceso en María del Carmen Iglesias, *El pensamiento de Montesquieu. Política y ciencia natural*, Madrid, Alianza, 1984, p. 195-198, 263-265.

[8] Se recordará que Humboldt nació en 1769 y murió en 1859.

[9] La vertiente psicológica del concepto es la que analiza Wilhelm Dilthey en *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. En cuanto a la incidencia del mismo en la reflexión política, basta aquí con recordar las teorías del derecho natural en boga desde Grotius a comienzos del siglo XVII, las que incluyen también a Locke y Puffendorf y son expuestas en cualquier historia del pensamiento político y jurídico de esa época. En lo relativo a la filosofía moral, se conoce el tránsito de un tratamiento más bien filosófico-literario de la felicidad humana en el siglo XVII (Gracián, La Bruyère, etcétera) al filosófico-científico de un Hume y un Montesquieu, etcétera, estimulados por los filósofos del "sentido moral" y por una cierta reacción a la orientación religiosa de Pascal y otros autores similares, Barry Stroud, *Hume*, México, UNAM, 1995, p. 17, 22-23; Donald W. Livingston, *Philosophical melancholy and delirium. Hume's pathology of philosophy*, Chicago/London, The University of Chicago Press, 1998, p. 114.

agudos en el debate del siglo XVIII en torno a la naturaleza humana: 1) si la felicidad humana depende fundamentalmente de la razón o el sentimiento y 2) si la civilización ocurre por un libre despliegue de la naturaleza humana o al costo de la represión o distorsión de la misma. Recordemos brevemente los registros de la discusión en cada caso para luego determinar la posición de Humboldt al respecto.

Por lo que toca a la primera cuestión, Hume resaltó que el origen último de la conducta moral no es racional. Por lo mismo le pareció claro que la felicidad depende mucho más de la parte sentimental que de la racional. Hume situó su demostración de esta realidad en las bases de un plan de estudio científico del hombre.[10] También como axioma de un conocimiento científico del hombre, si bien más complejo, Montesquieu detectó el carácter implícitamente normativo de la costumbre y recomendó el conocimiento de esta realidad a cualquier legislador que deseara dar la felicidad a su pueblo o preservársela.[11] El contrapunto de toda esta posición estuvo representado por Samuel Clarke y otros continuadores de la confianza cartesiana en los plenos poderes de la razón para fijar los fines morales y mover la voluntad humana hacia ellos.

En cuanto al segundo punto, Hume y varios representantes de la escuela escocesa de historia civil asumieron que en la naturaleza del hombre está escrita la posibilidad de reflexionar sobre la conveniencia de la institucionalización de la justicia (respeto a la propiedad y observancia de las promesas), reflexión a la que se llega por el ocio resultante de disfrutar ya de un cierto desarrollo de las ciencias y las artes.[12] Posición exactamente opuesta mostró Hobbes al teorizar sobre un hombre natural egoísta, agresivo y dominado por el miedo, que sólo mediante la represión o neutralización de estos impulsos naturales entra en sociedad pacífica y régimen de civilización. Asimismo fue contraria a Hume la teoría de Rousseau, quien en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad* vio en factores físicos, ajenos al control y a las tendencias naturales del hombre (catástrofes, sequías, etcétera), el detonante para su socialización.

Ahora bien, ¿qué se puede decir de las posiciones de Humboldt sobre estos puntos? Para responder lo relativo al primero se hace preciso explicar la relevancia concedida por él al sentimiento en su comprensión de lo humano.

Ya en su primera obra resultante del viaje americano, el *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, Humboldt apunta la importancia de un programa científico que incluya el estudio de la impresión dejada por la cubierta vegetal de la Tierra en la psique humana, tanto de individuos como de pueblos.[13] El estudioso de la geografía vegetal no puede limitarse a registrar las partes de las plantas, su localización espacial, la temperatura o la tensión eléctrica del ambiente, etcétera.

[10] Stroud, *op. cit.*, p. 16-25.

[11] Bertrand Binoche, *Commentaire à De l'esprit de lois de Montesquieu*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998, p. 195-196.

[12] Stroud, *op. cit.*, p. 83-86; Livingston, *op. cit.*, p. 61.

[13] Humboldt, *Schriften zur Geographie der Pflanzen*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1989, p. 61-62.

Humboldt entiende su propia aportación en el sentido de ir más allá de ello, por lo que añade, como elemento adicional, la consideración del impacto estético en la naturaleza humana. Un historiador de las concepciones geográficas, Clarence J. Glacken, resume con notable claridad la relevancia del alcance que Humboldt concede al *sentimiento de la naturaleza*. Comenta Glacken:

> En este pasaje [del *Ensayo sobre al geografía de las plantas*] y en sus voluminosos escritos posteriores sobre el tema, Humboldt, como ninguno de los geógrafos nutridos en la civilización occidental, ve claramente un fundamento compartido en común por la geografía y la estética. Subjetivo, pero también sugerente de teoría estética y psicológica, nunca ha sido perseguido con el ardor mostrado en otros tipos de geografía sistemática, cultural o física.[14]

Glacken relaciona este aspecto geográfico-sentimental con el sentido profundo que Humboldt da a su ciencia. Este historiador norteamericano nos recuerda que con su típico proceder comparativo, Humboldt comprueba la contrastante situación de los diferentes pueblos en cuanto a su goce de la naturaleza del entorno. Mientras los habitantes de las zonas tropicales contemplan cotidianamente las formas vegetales más diversas, los europeos se ven constreñidos a contemplar una variedad de especies mucho menor. Sin embargo, gracias a la creación artística (pictórica y poética), junto con la difusión de descripciones científicas, los europeos pueden llevar a casa los mismos goces de quienes viven en medios más exóticos. La creación artística y poética en torno a la naturaleza se vuelve así un importante medio de comunicación entre los pueblos, y esto tanto en lo espacial como lo temporal. Asoma aquí uno de los temas más recurrentes de Humboldt, tanto del joven como del viejo (el de *Cosmos*), pues la tendencia al intercambio de ideas y elementos culturales entre pueblos le parece siempre un rasgo notable de la naturaleza humana.

Abstengámonos de abundar más en el punto, que implicaría citar numerosos pasajes del citado *Ensayo sobre la geografía de las plantas*, *Cuadros de la naturaleza* o incluso la *Relación histórica*, las obras resultantes del viaje americano de Humboldt que más palpablemente traslucen su gozo estético de lo natural. Tales pasajes suelen ser citados precisamente para eso, para demostrar la explícita temática del paisaje natural en Humboldt y señalar antecedentes de lo que será la grandiosa exposición histórica sobre el desenvolvimiento de la percepción de lo natural incluida en *Cosmos*. ¿Cabría decir entonces que Humboldt continúa con el principio científico de Hume de un hombre movido fundamentalmente por resortes sentimentales, dado su énfasis en el goce de los espectáculos naturales?

En un primer momento parecería erróneo establecer un paralelo sin más entre Hume y Humboldt en cuanto a una naturaleza humana estructurada en torno al sentimiento. Para Humboldt la ciencia es la actividad más satisfactoria y digna

[14] Clarence J. Glacken, *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996, p. 504.

del hombre y ésta consiste a fin de cuentas en un despliegue de racionalidad. Sin embargo, como propulsores de sendos *programas de estudio científico*, enfáticos en la necesidad de incorporar lo sentimental como objeto de ese estudio y como parte constitutiva de quien estudia, las similitudes resultan dignas de recalcarse. Ya en lo relativo a la participación del sentimiento como fuente de la felicidad, existen pasajes de Humboldt que recuerdan el énfasis de Hume al respecto. Por ejemplo, en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Humboldt se plantea el interrogante sobre la felicidad de que pueden gozar los europeos trasladados a la América española, tal como él la concibe durante su viaje. Procede entonces a distinguir dos tipos posibles de colonos, el hombre interesado en los avances intelectuales y aquel gobernado más bien por la parte sensible, y a señalar que:

> Acaso padecerá allí menos el hombre instruido que sólo se interesa en los progresos intelectuales de la especie humana, que el que se halla dotado de una grande sensibilidad. El primero se pone en correspondencia con la metrópoli; las comunicaciones marítimas le proporcionan libros e instrumentos; ve con admiración los progresos que el estudio de las ciencias exactas ha hecho en las principales ciudades de la América española; y la contemplación de una naturaleza grande, maravillosa y variada en sus producciones recompensa en su ánimo las privaciones a que le condena su posición.[15]

En cuanto al colono dotado de una gran sensibilidad, Humboldt asegura que: "no halla vida agradable sino recogiéndose dentro de sí mismo. Allí es donde el aislamiento y la soledad le parecen preferibles a todo, si quiere disfrutar pacíficamente de los bienes que ofrecen la hermosura de aquellos climas, la vista de un verdor siempre fresco y el sosiego político del Nuevo Mundo".[16]

De retener es que la contemplación natural aparece aquí como uno los bienes más seguros del hombre, incluso en medio de un contexto social opresivo. La inclusión de este mismo bien en las consolaciones del primer tipo de colono, el menos sensible, refuerza tal afirmación, y nótese que se trata del único disfrute común a las dos variedades de colono. Tenemos, pues, un énfasis notable en el aspecto sentimental como soporte de la felicidad. Por lo demás, justo es notar que en el primer pasaje citado se transita de la temática de la *naturaleza humana* a la de la *especie humana*, concebida ésta como una entidad reconocible en su organización física (medios y acciones para superar la distancia geográfica) y moral (persecución e intercambio de conocimientos y goces estéticos). Es comprensible este tránsito, que ya se notaba en su convicción de que un estudio del impacto de las formas naturales en la psique de los pueblos establece la comunicación con éstos, tanto en lo espacial como lo temporal.

Por lo que toca a la cuestión de si la naturaleza humana es sociable y cómo se expresa tal condición, particularmente iluminadoras resultan las *Vistas de las*

[15] *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 1978, p. 95.
[16] *Ibidem*.

cordilleras y monumentos indígenas de América y el *Ensayo político* novohispano. Dos observaciones extraídas de estos textos revisten particular importancia. Veámoslas primero para luego comentarlas.

La primera observación se relaciona con el proceso de avance civilizatorio en los pueblos de América. Humboldt contrasta la historia social del Nuevo Mundo con la del Viejo Mundo y se propone explicar el hecho de que en la primera no se encuentra ningún estadio de pastoreo, como sí se percibe en la segunda.[17] Afirma que el paso de una etapa a otra no tuvo lugar por la libre voluntad de los afectados. Fue el empuje de hordas invasoras lo que movió a las tribus americanas a establecerse en partes cada vez más meridionales, fértiles y provistas de una vegetación selvática densa, de lo que resultaron asentamientos junto a ríos y el cultivo de ciertas plantas alimenticias en sus riberas.[18] La segunda observación está incluida en el *Ensayo* y consiste en una comparación del paisaje norteamericano con el mexicano. Apoyado en una obra de Charles-Maurice Talleyrand sobre Estados Unidos,[19] Humboldt sostiene que mientras el primer paisaje ofrece al viajero salido de una ciudad una secuencia retrospectiva hasta las primeras etapas de la cultura material (de la urbe industrializada a la cabaña del cazador), nada similar puede decirse de Nueva España, donde los colonos —los pobladores de origen europeo— nunca regresaron al "estado de naturaleza", salvo los misioneros. La inmensa mayoría de los europeos no renunció a las ventajas brindadas por su civilización impuesta y su *status* personal de conquistadores, de ahí que el gobierno peninsular tuviera desde siempre la oportunidad de mantener dividida a la sociedad novohispana, un conglomerado en el que nunca han existido hombres políticamente libres y de un origen común. Humboldt parece vincular aquí el desarrollo "anormal" de la cultura material de una sociedad (no arranca desde las etapas primeras) a una atmósfera social opresiva, incompatible con la libertad política y la felicidad.[20]

Dos conclusiones se derivan de lo anterior:

1) Aparentemente no cabría hablar a la manera de Hume de un hombre que en su naturaleza lleva inscrita la posibilidad del desarrollo material y moral. Sería la necesidad (lucha contra el medio y con otros grupos humanos), no la reflexión en estado de ocio, lo que lo impulsaría a la civilización, según mostraría el caso americano. Pero si hacemos el rastreo completo del pensamiento de Humboldt al respecto, las posiciones tienden a aproximarse de manera significativa, como pasaba con la cuestión de la naturaleza humana de índole sentimen-

[17] Glacken, *op. cit.*, p. 503-504, muestra cómo las explicaciones de Humboldt a este respecto satisfacen un cuestionamiento expresado previamente por lord Kames sobre las causas de esa ausencia del estadio pastoril.

[18] Alejandro de Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos de América*, México, Siglo XXI, 1979, p. 13-14.

[19] Cita Humboldt (*Ensayo*, p. 95) el *Ensayo sobre las nuevas colonias*, de Talleyrand, quien hizo una estancia en Estados Unidos entre 1794 y 1796.

[20] Pues concluye Humboldt que "De este estado de cosas nace un desabrimiento que perturba las satisfacciones de la vida social", *Ensayo*, p. 96. Observaciones sobre los "goces" y "satisfacciones" aparecen con relativa frecuencia en partes de este libro, por lo general para señalar el grado de felicidad de los novohispanos.

tal. Viene aquí al caso recordar que pese a su evaluación crítica de la atmósfera social y política de Hispanoamérica, Humboldt no ignora la existencia de hechos positivos en los trescientos años de historia colonial. Además de la labor humanitaria de los misioneros, el viajero reconoce el progreso acarreado por las instituciones científicas y sobre todo por el desarrollo de la agricultura novohispana, que pese a ser ya el primer ramo de riqueza aún no agota su potencial. El benéfico trasplante de vegetales europeos a América, señala Humboldt, comenzó con la misma generación de los conquistadores, varios de los cuales llevaron una vida rústica muy sencilla, realmente conmovedora.[21] De suerte que, pese a no tener la ventaja de haber arrancado desde la primera etapa de la evolución social y estar así en contraste con la sociedad estadounidense, los novohispanos se han beneficiado innegablemente de la comunicación de elementos culturales entre los pueblos.[22] La sociabilidad natural del hombre se extiende a la idea que Humboldt alberga de la organización moral de la especie humana, que al día siguiente de una conquista está operando ya como un complejo de intercambios y comunicaciones. A este nivel sí se corrobora la tesis de la civilización por una reflexión en estado de ocio, pues los primeros colonos europeos no siempre practicaron la introducción de los vegetales de su lugar de origen por motivos de estricta supervivencia. Tal introducción la hicieron más bien por reflexión sobre la conveniencia (propia, ajena o general) y acaso por mero gusto o nostalgia.

2) Evidentemente, para Humboldt, el tránsito de etapas en la evolución social se verifica de manera "natural" en el sentido en que Hume insinúa y Adam Smith postula.[23] Es decir, no sólo es un hecho que la condición sociable del hombre se prolonga con la evolución social y la civilización, sino que al ocurrir estos últimos fenómenos el carácter genuino de lo humano se despliega aún más inequívocamente que en las etapas primitivas. El caso de sociedades que evolucionan y llegan incluso a cierto grado de prosperidad material (productividad), sin conseguir al mismo tiempo la libertad política necesaria para la felicidad, es uno de los tópicos centrales de Humboldt que sólo muestra su apego al tema eudemonístico.[24]

[21] *Ensayo*, p. 276. Humboldt se apoya en los recuerdos de Garcilaso de la Vega sobre la vida de su padre, Andrés de la Vega.

[22] Es claro que, conforme a la caracterización humboldtiana de los inicios de la colonización española en América, lo que por entonces hubo fue una convivencia —ciertamente impuesta— de dos pueblos distintos.

[23] Quien, como se sabe, adoptó y amplió en gran medida varias ideas sociológicas y económicas de su amigo Hume. Antes de Smith, Montesquieu había formulado también esta idea de un tránsito natural entre las etapas de la evolución social, Binoche, *op. cit.*, p. 51.

[24] En ciertos pasajes clave Humboldt deja ver que su idea de felicidad no se limita a la abundancia y tranquilidad material, pues el grado de civilidad y cultura política importa mucho. Así, al hablar de los pueblos de castas con gran desarrollo material, como los incas, apunta que "estos pueblos, si bien conservan el mismo aspecto de abundancia exterior, no adelantan casi nada en la cultura moral; porque ésta sólo es el resultado de la libertad individual". *Ensayo*, p. 62. Es un pasaje de sabor kantiano indudable por su énfasis implícito en la autodeterminación moral del individuo. Asimismo (p. 66), retoma esta observación sobre una situación positiva externa (perfección de instituciones sociales) en convivencia con la crasa infelicidad de las clases más pobres.

Inserción de Humboldt en el pensamiento político mundial: una vía para la síntesis

Se ha dejado en claro que en un momento de su aproximación a la problemática de lo humano Humboldt incorpora la noción de una especie unida fundamentalmente por las comunicaciones intelectuales y estéticas. ¿Saca de ello consecuencias de tipo antropológico para enriquecer la "comprensión del hombre" de que habla Minguet en vistas a una síntesis de una serie de disciplinas de apoyo? Para desgracia de la idea de un Humboldt antropólogo, la misma introducción de *Vistas* ofrece elementos para responder negativamente. Ahí Humboldt deja en claro que él está practicando aproximaciones históricas, geográficas y psicológicas sin que en ningún lado aparezca siquiera una insinuación de sacar una síntesis de ello.[25] Existe, en cambio, un campo en el que Humboldt definitivamente sí esbozó síntesis de sus diversas disciplinas para una mejor comprensión de los fenómenos humanos: el del estudio y la práctica de la política mundial. Esta última tesis ha sido ya formulada y sólo queda exponerla y apuntalarla.

El historiador Heinz Gollwitzer ha asignado a Humboldt un lugar dentro de la historia del estudio de la política mundial.[26] Importante es aclarar que con el término política mundial no se alude aquí al acaecer cotidiano o coyuntural marcado por las gestiones diplomáticas de rutina o los conflictos de mero alcance coyuntural. Gollwitzer se refiere a la constelación política planetaria surgida en el siglo XVI, cuando ha quedado consumado el proceso marcado por la sustitución del viejo término "*Tierra de la Tarde*" por el de *Europa* para designar el núcleo del Occidente cristiano, contraparte geográfico-histórica del Oriente pagano.[27] El mismo término reemplazante trasluce el abandono del viejo paradigma que daba sentido a la configuración geográfica de los continentes. Los herederos de los cristianos medievales se autoperciben ahora como integrantes de un mundo ensanchado por los descubrimientos geográficos renacentistas y homogeneizado en cuanto que no predomina más la teoría que identificaba lo occidental con el futuro y lo oriental con el pasado. Ninguna teoría predomina ya para asignar un único significado posible a la situación espacio-temporal de las regiones y pueblos del mundo. Se trata asimismo del momento en que surge una competencia multipolar por el poder o la influencia planetarios, de lo que resulta la aniquila-

[25] Humboldt, *Vistas*, p. 5-19, menciona los diversos campos de estudio en que incide lo tratado en esta obra —historia de la civilización, psicología del desenvolvimiento del espíritu humano, teoría de lo estético— pero afirmando, a la vez, que está lejos de cualquier espíritu de sistema (p. 18). La "revolución" a que se refiere en "la manera de examinar la civilización de los pueblos [distintos de los clásicos]" (p. 6) tiene que ver con la superación del método descriptivo para pasar al de las comparaciones entre los monumentos de los pueblos, así como con el generalizado interés surgido en fechas recientes respecto de dichos pueblos. Alude, pues, a un cambio metodológico, no a una síntesis programática de tipo antropológico al estilo de la concebida por Minguet.

[26] Heinz Gollwitzer, *Geschichte des weltpolitischen Denkens I. Vom Zeitalter der Aufklärung bis zum Beginn des Imperialismus*, Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1972, p. 365-367.

[27] *Ibidem*, p. 11-20. Gollwitzer había anticipado esta temática en *Europabild und Europagedanke. Beiträge zur deutschen Geistesgeschichte des 18. Und 19. Jahrhunderts*, München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1964, p. 12-15.

ción del viejo sueño de la monarquía universal o alguna entidad equivalente con aspiraciones absolutas de dominio general. El pensamiento político mundial es el que conceptualiza el proceso señalado, en el que Europa resulta el actor principal hasta mediados del siglo XX.

Ya en relación con Humboldt, Gollwitzer cita pasajes de *Cosmos* y otros escritos que traslucen un claro interés respecto de la política mundial de su tiempo. Recalca así este historiador la aguda percepción humboldtiana en *Cosmos* del surgimiento de la Revolución Industrial que empieza a determinar las posibilidades de los Estados en la persecución del bienestar y del avance tecnológico, ambos vistos como fenómenos estrechamente relacionados.[28] En conversaciones o escritos previos, Humboldt se había ya referido a la emergencia política del Nuevo Mundo bajo una tónica de aprobación, siempre renuente a aceptar que ello significara una amenaza a Europa, según pretendían algunos publicistas afines a la posición de la Santa Alianza. Asimismo constata Gollwitzer en Humboldt el conocimiento de que en la esfera internacional no sólo las entidades o agentes específicamente políticos (estadistas, Estados, alianzas interestáticas y militares, etcétera) condicionan o determinan el curso de los acontecimientos. Preciso es reconocer la intervención de factores de diverso signo (organizaciones religiosas y no estatales, movimientos doctrinarios, ideas con impacto político), cuya influencia es imprevisible, en posibilidad de generar alianzas inéditas. Ejemplo de ello es el mismo Humboldt, quien por iniciativa personal se convierte en propulsor de causas como la emancipación judía o la abolición de los esclavos en todo el mundo. Su formidable red de corresponsales epistolares permite a Humboldt erigirse en un actor y factor mismo de la política mundial.[29]

Lo anterior resume la percepción de Humboldt como pensador y actor de la política mundial por el historiador mencionado. Cabe añadir aquí hechos soslayados por Gollwitzer que fortalecen la inclusión de Humboldt en su reseña. Se recordará que Humboldt se interesó siempre por los descubrimientos del Nuevo Mundo, aportación significativa al conocimiento de las circunstancias de origen de la política mundial en el sentido aquí tomado, de la misma manera que muchas páginas de *Cosmos* ilustran sobre la articulación científica del impulso humano a conocer y poblar la Tierra. Asimismo, y esto es lo que por el momento más interesa, la obra mexicana del viajero contiene aportaciones a este respecto. Tres cuestiones tratadas en el *Ensayo* resultan dignas de mención:

Según lo resume el propio Humboldt, el contenido del *Ensayo* consiste en aspectos geográficos del país (posición, superficie, temperatura, constitución geológica, vegetación), a los que suma el estudio de su población, sus costumbres, agricultura, minería, industria y comercio, junto con lo relativo a los ingresos del Estado.[30] Pero, ¿cuál es el sentido de todo esto? Entre los motivos principales

[28] En las obras del viaje americano no existe todavía esta conciencia de un nuevo periodo histórico marcado por la Revolución Industrial.

[29] Recalca Gollwitzer que la política mundial es un ámbito en el que con particular frecuencia los objetos de estudio pueden convertirse en sujetos y viceversa. *Ibidem*, p. 12-13.

[30] Humboldt, *Ensayo*, p. 564, al presentar un resumen de lo que ha aportado en su estudio.

del Humboldt del *Ensayo* se cuenta el interés de sacar un balance informativo final que le permita hacer comparaciones con otros países. Es así como muy al comienzo del texto revela su interés por el cotejo de la "fuerza política" de Nueva España y la de Estados Unidos, y esta tónica comparativa reaparece en otros pasajes de su libro bajo la consigna de buscar satisfacer el "interés político" que puede concederse a esta colonia española. Una de sus conclusiones al respecto es, por ejemplo, que por la naturaleza del suelo, la configuración de las costas, el clima, la energía de la nación[31] y principalmente el grado de perfección de las instituciones sociales, el cotejo entre Nueva España y Estados Unidos termina siendo favorable a este último país. A estos factores, deja ver, los considera decisivos en la cuestión de la "fuerza política de un Estado", término que delata el pensamiento político mundial de fondo. Evidentemente a Humboldt le interesa saber cuál Estado representará la vanguardia del desarrollo político y económico en América.

Con sus cálculos sobre la cantidad y vías de circulación del metálico extraído de Nueva España, Humboldt plantea más estas cuestiones en función de las relaciones de influencia y dependencia entre áreas del mundo que de una discusión de teoría económica estricta, como la que por entonces ocupaba a los más renombrados economistas del momento en lo relativo al dinero.[32] La aportación significativa radica en el cálculo del monto del metal precioso exportado de Europa a Asia: por Egipto y el Mar Rojo; por el Océano Índico y China; por el comercio de Rusia con Tartaria y China. Dado que buena parte de este metálico es de origen americano, estas indagaciones terminan por describir la circulación de esta materia a nivel mundial, con demostración implícita de las dependencias intercontinentales surgidas a este respecto. Sin poderse decir que anteriormente se ignorara este tipo de vínculos entre Viejo y Nuevo Mundo, el *Ensayo* resulta novedoso por contener cálculos más exactos y documentados que los previos, dado el acceso de su autor a las estadísticas de producción y exportación novohispanas.[33]

En el apartado del libro III del *Ensayo*, Humboldt se refiere al hecho de que la costa noroccidental de América es ya, al momento de escribir, objeto de la ambición de varios países del Viejo Mundo: Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia. La perspectiva geográfica vuelve a ser preponderante aquí, enfocada ahora a la posible dinámica de la ocupación de este espacio en caso de ocurrir en fechas inmediatas. Humboldt señala que mientras la expansión novohispana hacia esa parte desde Sonora o Alta California tendría que ser penosa, dadas las incomodidades del paso de un clima templado y suave al de una costa más septentrional, muy distinta sería la situación de los rusos, que se trasladarían allí

[31] Todo indica que con este término Humboldt se refiere a la energía moral de los habitantes, esto es, a su fuerza de voluntad y su capacidad de mantener las convicciones.

[32] En puntos como los de las ventajas del papel moneda, la pertinencia de tener bancos de emisión, la idoneidad de un circulante de metal útil, etcétera.

[33] Se entiende por qué el geógrafo e historiador de la geografía Oskar Peschel sostuvo a mediados del siglo XIX que Humboldt había introducido la noción de rango en el estudio de la economía internacional, Peschel, *Geschichte der Erdkunde bis auf Alexander von Humboldt und Carl Ritter*, München, Cotta, 1865, p. 513-515.

desde Siberia, esto es, desde un clima muy frío y nebuloso a otro más amable. El interés de Humboldt por la costa septentrional del Nuevo Mundo se debe a que la percibe en cierta manera como un "pivote geográfico de lá historia", es decir, como una región cuya ocupación puede determinar qué potencia ganará con el tendido del comercio directo con Asia por esa zona, con enormes consecuencias para el comercio mundial. A fin de cuentas Humboldt asume como muy probable que antes de la llegada de los rusos al extremo norte de Nueva España otras potencias intentarán ganar posiciones allí. Así, la problemática geográfica de la ocupación humana de toda esta franja de costa termina definida por el entrecruzamiento de un proceso lento, en sentido norte-sur, y otro más rápido, de este a oeste. El geógrafo identifica los canales de flujo en la migración humana a esta parte, similares a los que ha mostrado en el otro apartado respecto de los metales preciosos en una dimensión intercontinental.

Sin duda, al realizar esta serie de cálculos y previsiones sobre el futuro desarrollo en algunos aspectos de la política mundial, Humboldt efectúa síntesis de conocimientos de muy diverso tipo en un grado mucho mayor que en cualquiera de sus textos "antropológicos". En este campo del pensamiento político mundial sí que hay verdadera síntesis del saber en apoyo del programa científico que Humboldt siempre reconoció como el propio, aquel al que quiso servir desde el inicio de su viaje americano hasta la redacción de *Cosmos*: la geografía física o el conocimiento de los fenómenos naturales en el espacio con inclusión irrestricta del hombre.[34] El tema fundamental de Humboldt es el orden natural de los fenómenos terrestres, con la humanidad incluida como parte importante de él. De ninguna manera se interesa en definir o caracterizar primero a ésta para luego proyectar en lo telúrico las consecuencias de tal definición. La misma manera en que replantea los problemas de la sociabilidad y la sentimentalidad humanas, relacionándolos siempre con el dato del emplazamiento natural del hombre, avalan plenamente esta afirmación. Es geógrafo, no antropólogo.

Conclusiones: un autor anclado en la temática de la naturaleza humana

En su excelente comentario e introducción el *Espíritu de las leyes* de Montesquieu, el ya citado Bertrand Binoche[35] ha apuntado el carácter empírico de la aproximación histórica de Montesquieu, situación que lleva al famoso ilustrado francés a ensayar una historia de los pueblos diferente de las formas de historia universal hasta entonces prevalecientes (providencialista y magisterial). Ni Bossuet ni Maquiavelo son precisamente los mentores de Montesquieu en este aspecto, quien rechaza una Historia del Hombre en la que el alcance empírico de la indagación del pasado forzosamente quedará relativizado por la teología de la Provi-

[34] Como Hanno Beck innumerablemente lo ha recalcado en sus múltiples estudios y ediciones de las obras de Humboldt.

[35] Binoche, *op. cit.*, p. 82-104.

dencia o por la tabla rasa de una virtud de prudencia política que somete la diversidad histórica al principio de la razón de Estado. Más que apuntar a empresas tan ambiciosas como las de estas dos modalidades de historia universal, Montesquieu se conforma con dar cuenta de la irreductible diversidad de la historia humana. Es así que su obra trata de *historias*, no de Historia. La búsqueda de materiales empíricos con vistas a su comparación continua es el campo más característico de lo que Montesquieu considera una ciencia nueva, según revela en el mismo prólogo a su obra magna.

Mencionar esto viene a cuento porque no parece ser otra la posición de Humboldt cuando aborda la historia de pueblos hasta entonces relegados en el horizonte de la especie humana. El gran propósito de *Vistas*, según afirma su autor en la introducción, es el de mostrar que "nada es más difícil que comparar naciones que han seguido caminos diferentes en su perfeccionamiento social".[36] Para valorar la historia de los incas o de los mexicas no se debe tomar la historia de los pueblos clásicos como paradigma; se precisa conceder un cierto margen de individualidad a sus procesos de desarrollo histórico. Más adelante Humboldt aclara[37] que un estudio de monumentos tan poco estéticos —según el criterio clasicista— como los de estos pueblos interesa principalmente como "estudio filosófico de la historia". No se trata, pues, de un abordaje científico, que en el ideario de Humboldt suele implicar la capacidad de explicar hechos por causas y efectos, así como el hacerse de datos exactísimos (principalmente numéricos) que permitan la mayor justeza en las comparaciones. Aquí el tema principal es "la marcha progresiva del espíritu humano", que evidentemente no puede ser la superposición de una Historia universal a las historias particulares, pues hemos visto su énfasis en la pluralidad de vías al perfeccionamiento social. Ya cuando se refiere a las grandes obras americanas que describirá y presentará en las láminas del libro, Humboldt afirma que en ellas se percibirá "el sello de la naturaleza salvaje de las cordilleras".[38] Se trata, pues, del clásico tema geográfico humboldtiano del impacto emocional de la naturaleza en la psique humana. La marcha progresiva del espíritu es la del creciente refinamiento en la percepción del entorno natural. Humboldt sólo confirmará, por la vía arqueológica, el principio de la primacía del sentimiento en la naturaleza humana que, en pueblos poco provistos de comunicaciones y en batalla afanosa con un entorno difícil, no genera un sentido de belleza como el griego.

Por otra parte, si se recalcara la presencia de la idea de una única especie humana en el pensamiento de Humboldt como concepto fundamental para estudiar los pueblos primitivos, pertinente será señalar que este concepto es en él más un punto de llegada que de partida. Tal concepto todavía opera en Humboldt en función de una postulación moral de la unidad humana —en contraste con los propósitos marcadamente empiristas de Buffon— y no es aún el punto de

[36] Humboldt, *Vistas*, p. 15.
[37] *Ibidem*, p. 17, 18.
[38] *Ibidem*, p. 19.

arranque de todo un programa científico, que es a lo que tiende la antropología moderna después de las aportaciones de Darwin y otros revolucionarios de la temática biológica y antropológica del siglo XIX. Por su proceder, Humboldt resulta anacrónico al comparársele con lo de hoy, con la antropología moderna. El tipo de cuestiones que preocupan a Humboldt para la comprensión de lo humano, como las de la felicidad, la naturalidad de la evolución social, la participación del sentimiento en el conocimiento y el aseguramiento del bienestar, etcétera, se vinculan directamente con los debates dieciochescos sobre la naturaleza humana, que emerge así como su concepto central en todo esto. Pero desde luego, también va de suyo que tampoco se podría clasificar a Humboldt de antropólogo a la antigua, según el criterio de Minguet, pues ni por asomo pretende entender lo humano en función de datos meramente externos. La indagación del sentimiento siempre supone introspección.

No resta, pues, sino declarar insostenible la tesis de Charles Minguet sobre el Humboldt antropólogo, ya no sólo por consideraciones generales expuestas en los tres primeros apartados de este artículo sino por las mismas afirmaciones de Humboldt sobre lo que él mismo hace. Considérese también otra conclusión general, no menos evidente que las ya expresadas aunque expuesta hasta ahora de manera más implícita. Es la que se refiere a la pertinencia de vincular a Humboldt con las miras científicas de la primera generación ilustrada, la representada por un Hume o un Montesquieu y no tanto con la siguiente, formada principalmente por los enciclopedistas.[39] El enraizamiento del programa científico de Humboldt en un terreno en que todavía se discute preponderantemente sobre la felicidad y demás cuestiones afines, sintetizando a la vez las perspectivas psicológica, política y moral, inevitablemente remite más a aquellos primeros filósofos iluministas que a un Diderot, un D'Alembert o al mismo Buffon. Ese convencimiento de Humboldt sobre la disposición natural del hombre a las comunicaciones intelectuales y estéticas recuerda en mucho, por ejemplo, la idea de Hume sobre la simpatía como forma natural de percepción mutua entre los seres humanos. Se habla aquí del sentido mismo del programa científico de Humboldt, no de su mero proceder o metodología, que al fin y al cabo dependen de lo primero. Por lo que toca a la tematización de la problemática humana, es la generación inmediatamente salida de la "crisis de la conciencia europea" (Hazard) a la que habría que remitir, junto con sus inspiradores alemanes obvios (Herder, Kant, Forster), si se quiere identificar el sentido que Humboldt dio al conocimiento y a la vida humana en general. ❑

[39] La vinculación con los enciclopedistas es notoria en el libro de Minguet, principalmente en el volumen primero.